UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
C⁹16
Fº 1

HOMENAJE

A

DON JOSE TABARES BARTLETT

IMPRENTA DE SUC. DE M. CURBELO
LA LAGUNA.-CANARIAS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

2225
8

HOMENAJE A D. JOSE TABARES BARTLETT

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
Cº16
Fº 1

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

082.2 (Tab.Bar) : 92

HOMENAJE

A

DON JOSE TABARES BARTLETT

IMP. DE SUC. DE M. CURBELO.-LA LAGUNA
1923

6605040986

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL Ateneo de La Laguna, queriendo enaltecer la memoria del ilustre poeta tinerfeño don José Tabares Bartlett, celebró en honor suyo una solemne velada en la noche del 12 de Noviembre de 1922.

Los discursos y trabajos leídos en dicho acto constituyen este folleto.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA PATRIA Y EL POETA

Bernardo Benítez de Lugo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

HAY una correlación tan íntima entre el hombre y su patria, que no es posible concebir el primero sin que de seguida nos venga a la mente la tierra que le ha engendrado; ni la segunda sin pensar en sus hijos, porque estos son los que la han ido plasmando y con sus hechos, dádole el prestigio, el nombre, y la posición que en el mundo ocupa.

Es indudable, que el amor a la patria sobrepuja a veces al razonamiento, y por eso hemos visto, que hasta aquellos que más han predicado la fraternidad humana y la justicia universal—*nobilísimos principios que siempre debieran prevalecer*—, cuando peligra su patria, impulsados por irresistible fuerza, corren a defenderla con las armas en la mano, no meditando previamente sobre el derecho que pueda asistirla, y sin abrigar el más ligero temor de que, al precipitadamente combatir en su ayuda, conculquen esa justicia universal, o sea en algo menoscabada aquella humana fraternidad.

Yo no sé, si al obrar impelido por ese noble móvil, pudiera a veces el hombre sufrir desviación en el recto sendero del deber; pero si sé, que el sosegado estudio y la concienzuda meditación en apremiantes situaciones de la vida, probablemente originarían el fracaso y el derrumbamiento de muchas santas causas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Este es el motivo por el cual, y ante el justificado recelo de que el raciocinio con sus tardanzas y errores, —pues las concepciones precisas, rápidas y de continuo exactas no existen—produzca en urgentes casos graves males, encontremos encomiable el proceder de todos los que, cediendo a aquel impulso, acuden presurosos en auxilio de su país amenazado.

Aunque, a mi modo de ver, hay también un fundamento poderoso para que resulten justas y acertadas esas determinaciones en las que el sentimiento ardiente domina a la fría reflexión y es, porque presumo deba ello obedecer a una sabia previsión del Creador, quien, para que ni aún en las circunstancias supremas en que se ventilan sagrados intereses, careciera el hombre de guía, forjó su cuerpo de tal manera que, en esos momentos en los que a la razón no le es dable discurrir serenamente y requieren súbitas decisiones, éstas sean ordenadas por las palpitaciones del corazón, que entonces, resuenan en su interior con mucho mayor eco que los latidos del cerebro.

Ocupa, pues, preferentísimo sitio entre nuestras más caras afecciones, la patria, ora se entienda por ella la gran unidad nacional, o ya las pequeñas que la integran, porque coexistiendo con relaciones y deberes mutuos de amparo, dependencia y protección, se hallan tan intimamente enlazadas, que todas deben albergarse en nosotros y estar siempre cobijadas al calor de un mismo venerando sentimiento.

Más, la patria no la constituye solo el lugar en el cual se ha nacido por efecto del acaso. A este fortuito accidente, es necesario que le preceda para ligar el individuo al país en el cual ha visto la luz primera: tradiciones de antepasados y vínculos de raza; y más necesario aún, que le subsiga, un continuo contacto con

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

el territorio y sus habitantes, cuya persistencia es la que crea hábitos y costumbres iguales, la que genera análogas inclinaciones, gustos artísticos afines y estrechos lazos; y como ineludible consecuencia de todo ello, esa continuidad va adentrando la patria en nuestros pechos e imprimiendo en ellos el amor grande que se la profesa.

Y la unión y convivencia que mejor y más establemente produce este resultado es la realizada en la juventud; en esa época de la vida en que la inteligencia se aclara, se afirma la voluntad, y la sensibilidad adquiere mayor finura y delicadeza, pudiendo por ello aseverarse, que es entonces, cuando verdaderamente nace el alma, porque entonces es cuando comienza a tenerse verdadera conciencia de su valía.

De esto proviene, esa intensa y perdurable afección que abrigamos hacia la Laguna los que en esta ciudad nos hemos educado, afección que es hija de un profundo reconocimiento, porque en ella ha penetrado en nuestro entendimiento disipando tinieblas de errores e ignorancias la radiante luz de la instrucción, porque a ella le debemos lo que somos, porque en ella se ha formado nuestra alma.

Y efectivamente; aquí, las sólidas enseñanzas de doctos maestros encauzaban nuestra inteligencia a la investigación de la verdad. El relato, y el siempre vivo recuerdo de los hechos de ilustres vecinos de la Laguna, especialmente de aquellos que a fines del siglo décimo octavo integraban la famosa tertulia célebre en los fastos de la historia canaria, ofreciéndonos notables ejemplos de acendrado patriotismo, estimulaban la voluntad a laborar por la consecución del bien. Y la grata contemplación de esta hermosa Ciudad, de sus espléndidos alrededores y de su espaciosa y alegre

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

campiña, producían en la sensibilidad emociones agradables predisponiéndola al culto de la belleza.

Acusaría, pues, enorme ingratitud no amar al pueblo en el cual, hombres y cosas, los unos con sus doctrinas ejemplos y consejos, y las otras con sus hermosuras, armonías y perfecciones, nos orientaban hacia los fines que debemos procurar realizar en esta vida, que son: querer lo bueno, buscar lo verdadero y recrearnos con lo bello.

Lógico efecto de este cariño es la complacencia que experimentamos al ver marchar a la Laguna siempre en primer término por el camino del progreso intelectual, y al fijarnos en la serie de mejoras materiales de todas clases que la han ido trasformando. Entre estas, es de notar en particular, las reformas de sus amplias vías, el embellecimiento de sus paseos, la profusión del arbolado y la creación de risueños jardines en los que se siente el puro placer que a los espíritus sensibles proporciona su compenetración con las galas y con los esplendores de la madre naturaleza.

Precisamente, uno de los lugares en que más resalta la trasformación es aquel en el cual tuvo efecto el solemne acto que se celebró el día 28 del pasado mes de Septiembre. Sería preciso con un esfuerzo de memoria representase lo que antes era ese ingrato sitio, del cual, el polvo del verano, el lodazal del invierno, y la fealdad de siempre ahuyentaban al vecindario, para apreciar el cambio grande al convertírsele en un amenísimo jardin, cambio, que se complementó trocando su antiguo y vulgar nombre por el actual que rememora una gloria patria.

E iniciando aquí ahora la loable costumbre de perpetuar el recuerdo de los esclarecidos varones que han honrado al pueblo con su patriotismo y valimiento, la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Laguna ha colocado en él el busto del ilustre vate Tabares Bartlett, realizando así conjuntamente, un acto de justicia, un acto de agradecimiento y un acto de acierto.

De justicia: porque las obras del poeta culminan en la literatura española, varias veces han sido alabadas por eminentes críticos, y todos han reconocido con elogio las excepcionales dotes de su autor. De agradecimiento: porque éste quiso entrañablemente a la isla, distinguió siempre a esta Ciudad en beneficio de la que redundan en gran parte la celebridad y nombradía que adquirió, laboró en su favor y para ella hizo vibrar las mas armoniosas cuerdas de su lira. Y de acierto: porque en ese paraje que commemora suceso meritorio de nuestra historia y en el que brotan las brillantes flores canarias esparciendo sus perfumes, es donde más adecuada colocación tiene el busto del poeta tinerfeño que amó mucho a su patria y de cuyo fecundo númen brotaron las aún mas brillantes flores de sus hermosas poesías.

Así pues; hoy: Remembranzas de dignos hechos de nuestros antepasados; luciente gama de colores, aromas y matices emanados de una rica floración, y los ecos melodiosos de los dulces ritmos del poeta, se asocian en tan grato lugar, impresionan allí a un mismo tiempo los sentidos, y fundidos todos, inundan el alma conmoviéndola con esa intensa emoción que en ella produce la unión íntima de lo bello y lo patriótico.

Según antes he manifestado, el amor a la patria hállase constituido, particularmente, por recuerdos, afectos y estrechas relaciones que van arraigando hondamente en el corazón. Noble y grande el de Tabares Bartlett, abrazaba la isla y deleitábase pintando sus excelencias. Por ello los habitantes de los pueblos de Tenerife—si bien no con tan grandes títulos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

como los de la Laguna,—le consideramos nuestro poeta y guardamos hacia él especial predilección. Y como asimismo se la tenemos a esta población, nuestra patria espiritual, de aquí el orgullo y la simpatía que hemos experimentado al verla tomar, digna y legítimamente, la representación de la comarca para ensalzar la memoria de Tabares Bartlett con relevante homenaje, al cual cordialmente nos adherimos todos los tinerfeños, porque vemos que en él se concentran se aunan y palpitan esos sentimientos que alientan en nuestros pechos y de los que desde el comienzo os he venido hablando: Nuestro vehemente amor a la patria, nuestro afecto profundo a esta ciudad, y nuestra gran admiración al insigne bardo cantor de Tenerife.

Aun cuando la musa de Tabares Bartlett también se inspiró en otros diversos asuntos, engrandeciéndolos todos con su rica vena poética, manifiéstase más fértil su imaginación cuando trata de esta su querida tierra, ya relatando episodios de su historia, o ya describiendo las múltiples bellezas que encierra.

Desde el generoso pueblo guanche «cuya estatua esculpe», como ha dicho con gráfica frase don Angel Guimerá, hasta los hechos de nuestros abuelos, que con elogio relata en primoroso romance, destácase su luminoso estro.

Cuando habla de la conquista de Tenerife tributa encomios a los indígenas y a los conquistadores, no sólo por espíritu de justicia que le obliga a retrotraerse a los pasados tiempos a fin de poder, teniendo en cuenta las ideas y costumbres de aquella época, emitir un juicio que resulte sereno e imparcial, sino que al así hacerlo responde a la voz de la sangre, porque la mayor parte de los tinerfeños llevamos en nuestras

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

venas la guanche y la española, producto de la fusión que, pasado el fragor de los combates, se efectuó entre ambas razas.

Y en sus inimitables descripciones nótase con delectación latir siempre su alma regional. La vemos mostrarse dulce en las alegres y rientes costas de Tenerife cuyas lozanas plantas bañan las espumas del Oceano; rebosa ternura al hablarnos de su querida casa de Bajamar y de las plácidas escenas de la vida campestre; pinta arrobada la esplendidez de los vergeles, jardines y valles que tapizan las vertientes de la isla, especialmente en aquellas décimas que dedicó al incomparable valle de Orotava; a los armoniosos rumores de las pintorescas florestas y frondosos bosques une complacida sus cantos sonoros; elévase grandiosa al entonar vibrante himno al gigantesco Teide; y si luego se aparta de la isla, no es porque la posponga y marche a ningún otro lugar de la tierra, sino porqué, continuando la musa ascendiendo por el camino que en el firmamento constantemente nos está señalando ese monte colosal, va a penetrar en la altura, donde, desplegando el poeta todo el sentimiento del espíritu isleño, en conmovedoras estrofas de las que cada verso, según Núñez de Arce, es un grito del alma que arranca lágrimas a los ojos, le pide a Dios clemencia para las crueles agonías que, desde la muerte del hijo idolatrado, le están desgarrando el corazón.

A la verdad, natural es que las siempre hermosas composiciones de Tabares Bartlett descuellen más todavía cuando habla de Tenerife, pues a ello convergen los elementos principalísimos que integran la producción literaria, tanto los subjetivos como los objetivos.

En primer lugar, el autor es un poeta tinerfeño, inspirado, patriota, dotado de sentimientos delicados y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de un alma sensible; y en segundo, el objeto que describe y al que canta, es, a su patria, a Tenerife, a esta isla privilegiada, excepcional en el mundo y que tantas bellezas y maravillas atesora en medio de esos dos puros e intensos besos que eternamente está dando: el uno, con la florida vegetación de su risueña ribera a la inmensidad de los mares, y el otro, con la elevada cúspide de su majestuoso Teide a la inmensidad de los cielos.

Y esas preeminencias de nuestro país son causa primordial del inmenso afecto que le tenemos,—que no puede ser tildado de exagerado porque en esta clase de nobles sentimientos no cabe exageración alguna—; cariño y apego que les va siempre aumentando esa misteriosa y a manera de potente fuerza centrípeta que anima al Teide, el que, así como con ella atrae y retiene en su redor esas bellas y grandiosas manifestaciones de la naturaleza inanimada: los mares, las islas, los montes y los valles, que sumisos han venido a postrarse a sus pies, también con ella desarrolla aviva y conserva perennemente en los espíritus de aquellos que desde nuestros primeros años le estamos admirando, un gran amor a esta tierra, en la cual hemos nacido.

Esta ciudad, a la que tanto quiso el poeta, fué siempre especial objeto de su estimación, la que exteriorizó, singularmente, en una de sus producciones, en la cual, encomia la urbe, habla con justo orgullo de los ilustres ciudadanos que en ella florecieron, y con adoración y magistralmente describe sus amenos alrededores.

También aquí prestábase el asunto a que el poeta diera amplio vuelo a sus facultades, porque si notable es el pueblo por diferentes conceptos, deliciosa es esa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

vega espléndida que le envuelve, en la que el organismo revive aspirando su aire vitalizador, y el espíritu se espacía deleitosamente ante el encanto y la placidez de sus alegres campos; vega, a la cual, ya se la contempla marchando a la lejanía para dibujar en el azul fondo del firmamento las suaves curvas de las montañas que la limitan, o ya se la ve retornar y aproximarse ansiosa a la Laguna para abrazarla con el ramaje de su arbolado y perfumarla con el aroma de sus flores.

Esa composición bella, sentidísima y en la que el autor vertió su alma enamorada de esta población, la termina formulando votos para que nunca existan disensiones entorpecedoras del progreso de los pueblos. En el rápido adelanto de éste, tuvo siempre una fe ciega, aun en aquellos pasados tiempos en los que las entonces mal disipadas oscuridades de las noches de la localidad extendían sus lobregueces sobre muchos cerebros pesimistas. No sólo no abrigó jamás vacilación alguna acerca de su brillante porvenir, sino que laboró bastante para acelerarle. Por ello, pues, puede afirmarse, que el actual florecimiento de la Laguna, que con sumo agrado hoy contemplamos, él lo anheló con el corazón ardiente del patriota, y lo predijo con la divina intuición del poeta.

Los espíritus de los verdaderos poetas, que por don providencial están adornados de excepcionales cualidades, poseen, entre ellas, una clarividencia tan grande, que, a veces tiene algo como de visión profética. Y ésto coadyuva a patentizar la directa procedencia y la excelsitud de la fuente de la cual ha emanado la parte anímica del hombre.

Las diversas escuelas filosóficas que controvierten acerca del alma y pugnan por inquirir su origen, cesarían en sus discrepancias si las investigaciones las

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

concretaran unicamente a las almas de los poetas, que, penetrados de la grandeza de la misión que están llamados a desempeñar, la realizan, encauzando siempre sus facultades privilegiadas a la consecución de estos ideales.

Porqué, basta considerar que ellos, al proceder de esta suerte, aumentan el campo del bien y ensanchan el mundo de la belleza; que con la dulzura de sus sentimientos van desarrollando en el hombre los que le mueven e incitan a querer más a sus semejantes; y que con las descripciones y alabanzas de las maravillas y hermosuras de la naturaleza magnifican a su autor y por consiguiente acrecientan la adoración de la Criatura al Creador; basta esto, repito, para convencernos del elevado origen de sus espíritus y comprender claramente que la generosa vida de esos poetas dedicados a regalarle más felicidad y mayor ventura a la humanidad se halla inspirada y dirigida por almas que al venir a la tierra se han traido con ellas pedazos de cielo.

Cábele a la patria el derecho de enorgullecerse por ser madre de tan preclaros hijos. Pero si las extraordinarias dotes con que nacen los poetas se consagran, como Tabares Bartlett las consagró siempre, y por constante determinación de la voluntad, al enaltecimiento de su pais, entonces éste, a más de aquel derecho, contrae uno de los mayores deberes, que es, el de manifestar gratitud, deber que, moralmente, va creciendo a medida que va disminuyendo la posibilidad de reclamarle, y que por lo tanto en los pechos nobles, ese deber, se convierte en una obligación imperiosísima, cuando el acreedor a la gratitud, es un muerto.

Esto, que es elemental, por desgracia, raras veces se cumple, y entre ellas muy pocas con justicia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Por eso tiene para mi mucho valimiento, y es revelador de un sentimiento delicado y de extremas rectitud y cultura lo que ahora, y merecidamente, la Laguna ha hecho en honor del poeta.

Surge de la noble y entusiasta juventud universitaria la honrosa iniciativa de erigirle un busto. Expande la idea el poder difusivo de la prensa. Con unánime afecto acógela el pueblo Tinerfeño. Patrocina el proyecto, calurosamente, el Exmo. Ayuntamiento. Es designado con tacto exquisito para colocar al poeta y patriota, un sitio que recuerda memorable acaecimiento y se halla poblado de flores; y en el primer luctuoso aniversario, brota en medio de estas flores la efigie del ilustre bardo, el que, dando frente a su querida ciudad, parece estar paseando cariñosamente por ella su mirada, y que su radiante numen va a continuar ensalzándola con sus admirables versos.

Asimismo, ha respondido a sus loables fines y brillantes tradiciones el Ateneo Lagunense celebrando extraordinaria e importante sesión en memoria del eximio vate; pero hay también que considerar que, éste, con un acrisolado amor a su país, sus excelsas poesías y su hermoso corazón contrajo sobrados méritos para ellos.

Lamento que a todos esos aciertos que os he relatado y cuya unión forma un bello conjunto de armonía, haya podido venir a perturbarle un desacierto único, mi intervención; más, deplórolo por vosotros, no por mi; porque yo, que profundamente agradezco a este culto centro el que haya deferido a mi deseo de tomar parte en esta solemnidad y que así me fuera dable realizar una obligación póstuma de fraternal afecto, experimento ahora la íntima satisfacción que tras si deja el cumplimiento de un, para mi, sagrado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

deber, y me retiro honradísimo de haber aportado mi cooperación al digno acto con el cual esta Sociedad corona y abrillanta, más aún, los homenajes tributados por la Laguna al insigne cantor de nuestra patria, homenajes que, como han partido del pueblo que más justamente ostenta la representación intelectual de la isla, simultáneamente enaltecen y dignifican a todo Tenerife y a su inspirado Poeta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

OFRENDA A TABARES BARTLETT

Manuel Verdugo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

SE acopla del poeta la palabra armoniosa
al ritmo de la vida sin fin del universo;
será enterrado el vate, más vibrará su verso
como protesta ardiente sobre la muda fosa.

Así, Tabares Bártlett, tu obra luminosa
no sepultó la envidia con olvido perverso;
perdurarán los sones de tu canto disperso...
¡Tras de la muerte se alza la lira victoriosa!

Pero algo para siempre te llevaste contigo:
tu aliento de patriota, tu nobleza de amigo,
la bondad que irradiaba tu hidalgo corazón;

y por eso este pueblo leal que amaste tanto,
al laurel que te ofrece pone gotas de llanto...
¡El rocío del alma brilla en su galardón!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA MUERTE DE TABARES BARTLETT

Antonio Zerolo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

CANTOR glorioso de la patria mía,
lágrimas son de sangre las que vierto;
de mi vida en el árido desierto
solo sepulcros miro. Una elegía
bella, inspirada, a componer no acierto.
Tú ya descansas, adorado muerto,
pero yo vivo y sufro todavía...

Uno más en mi lista funeraria.
¿Quién cantará las glorias de Nivaria,
su cielo azul y su verdor lozano?...
La muerte inexorable no respeta
ni al genio creador. ¡Adios, poeta,
hasta la eternidad, amigo, hermano!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ANTE LA ESTATUA DE TABARES BARTLETT

Domingo J. Manrique

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EN el risueño vértice de espléndida avenida,
elévase la estatua del poeta glorioso,
erguido y firme el busto de perfil armonioso,
y alta la noble frente, como él la llevó en vida.

Hoy visité aquel busto; de perfumes henchida
bañóme el aura; en torno del jardín rumoroso
unos grráciles niños, en bando bullicioso,
rasgaban el silencio de la tarde dormida.

Parecióme, en el regio crepúsculo amarillo
que incendiaba el brillante mármol del pedestal,
ver surgir del Maestro su espíritu sencillo

hecho luz y fragancia, y que en cada rosal,
rimando con las voces del infantil corrillo,
un verso florecía de su musa inmortal.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

RECORDANDO AL POETA

José Hernández Amador

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

HOY recuerdo poeta que compartiste un día
con mi anhelante espíritu sediento de bondad,
el ánfora de oro—tu lírica armonía—
donde posé mis labios calmando mi ansiedad.

Y fué tu linfa clara la dulce melodía
que trajo a mis estrofas romántica saudad;
lenguaje cadencioso que aún vibra todavía
envuelto en el aroma de la inmortalidad.

Es así que tu canto se percibe en la aurora
y una vez es salterio y otras veces dolora
que recoge la esencia de sentidas querellas.

Y en la paz de los cielos la canción amorosa
palpitando en la noche como flor milagrosa
ilumina las almas con fulgores de estrellas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

OFRENDA FUNERARIA

L. Rodríguez Figueroa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitelización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

(A la memoria de D. José Tabares Bartlett).

AL noble vate de la faz cenceña,
maneras finas y jovial prestancia;
al que cantó los juegos de la infancia
y las costumbres de la patria isleña.

Al hombre generoso, cuya enseña
fué símbolo de paz y tolerancia;
al que tuvo, por fuente de abundancia;
el corazón excelso del que sueña.

Al que ferviente, sin doblez ni excusas,
encaneció en el culto de las Musas
con la fe de los viejos trovadores;

Al que a todos tendió su afable mano
y expiró, resignado en sus dolores,
caballero, creyente y ciudadano.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL PASADO ES MUERTE

Guillermo Perera y Alvarez

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

(A la memoria del poeta tinerfeño D. José Tabares Bartlett).

CUANDO se piensa en la muerte
de la que estamos tan cerca,
aunque la vida muy lejos,
como que es vida, la crea,
en nuestro corazón nacen
y en el cerebro golpean
olas que en el alma rompen
con espumas de tristezas.
Y es que al pensar en la muerte
en nuestros muertos se piensa,
y estos tristes pensamientos
tantos recuerdos renuevan,
tantos afectos evocan,
tantas nostalgias despiertan,
que las mismas ilusiones,
amor, anhelos, creencias,
desencantos y esperanzas,
las pasiones más intensas,
en una emoción se funden
de desconsuelo y de pena;
igual que fuentes distintas
que manan aguas diversas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que al fin van al mismo cauce
y en el mismo mar penetran.
También el corazón tiene
sus fuentecillas abiertas:
en unas lágrimas brotan,
en otras, risas gorjean.
¡Fuentes de llanto y de gozos!
si vuestras linfas se mezclan
se harán amargas las dulces,
jamás dulces, las acerbas!...
No es el temor a la propia
lo que sólo al alma llena
de vaga melancolía
cuando en la muerte se piensa.
Es también la pesadumbre
que en los corazones queda
al ver que desaparece
para siempre una existencia.
¡Cómo al saberla perdida
con más ansia se recuerda,
porque vida que se acaba
el recuerdo la renueva!
Por eso yo siento a veces
que al conjuro de esa idea,
las aves de mis amores
dentro del pecho aletean
del cariño de mis muertos
angustiosamente hambrientas.
Y al sufrir el desconsuelo
de inolvidables ternezas,
no sabe uno bien si es vida
o es muerte lo que desea.
Que hay horas en que el espíritu
se levanta de la tierra

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y flota sobre el abismo
de pasiones y miserias
con el vuelo magestuoso
con que las águilas vuelan.
Así las aguas de un río,
al cieno del fondo agenas,
bajo el sol corren fulgentes
como un reguero de estrellas.
El vacío que en las almas
los que mueren siempre dejan,
sentí muy hondo en la mía,
cual si mío el muerto fuera,
cuando enmudeció el acento
noble y viril del poeta
que lloramos hoy a coro
con la lira tinerfeña.
El frío de una congoja,
que para mí no era nueva,
por desdicha, sopló entonces
extremeciendo mis venas;
y otra vez, tristes, dolientes,
sus no olvidadas endechas,
entonaron en el alma
las aves de la tristeza.
No cantará más la musa
del bardo, en cantar maestra,
que la mansión del pasado
le abrió a su vida las puertas.
Y eso es morir; que la muerte
no es sólo quietud eterna;
que es vivir en un ayer
que para siempre se aleja.
En el mundo todo tiene
su futuro, todo alienta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

una esperanza que arrulla
hasta sueños y quimeras.
Lo que no tiene más vida
ni nunca un mañana espera,
es el pasado, la tumba
en que el tiempo al tiempo entierra.
Pero si el pasado es muerte,
es muerte mucho más cruenta
la del olvido, qne hace
que todo lo que *es* no *sea;*
que al espíritu sumerge
en oscura noche eterna;
que del tiempo y de los hechos
no deja noción ni huella.
Pero el cantor de Nivaria
revive en nuestra existencia,
pues con la luz de sus versos
ha rasgado las tinieblas
del olvido y resplandece
su espíritu en estas peñas
de su corazón amadas,
de su numen predilectas.
No cantará más la lira
del vate, en cantar maestra;
vendrá, acaso, de más lejos
el eco de sus poemas;
así es que el alma ha perdido
el consuelo de la espera,
más le queda el del recuerdo
y añoranzas tan intensas,
que en mi corazón, bullente
siento que a manar empieza
una de sus fuentecillas,
la del surtidor de penas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

OFRENDA

Isaac Viera

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A la memoria del insigne poeta, mi inolvidable amigo, D. José Tabares Bartlett.

MUSA, dobla las rodillas
sobre la tumba del vate,
y que el llanto se desate,
corriendo por tus mejillas.

¿No oyes en los seculares
árboles del viejo Aguere
el viento decir: «no muere
el bardo excelso Tabares!»

Ven, musa, a rezar conmigo
en la huesa del cristiano
ferviente, del vate hermano,
del caballeroso amigo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que en su tumba el resplandor
del fuego fatuo no es lumbre,
que vierte la podredumbre
soterrada del cantor;

---

es sacro fulgor de gloria
y de la patria ornamento,
es el brillo del talento,
perpetuando su memoria.

Dad, vírgenes laguneras,
para su lecho de muerte
donde llanto el pueblo vierte,
vuestras lindas cabelleras.

Gentiles rosas de Aguere,
entonad una plegaria
al que cantó a su Nivaria
con amor, que nunca muere;

---

al bardo dulce, inspirado,
que, en su cariño en ofrenda,
le cantó siempre a su prenda,
a su Juan idolatrado.

Irradiando clara luz
en esta noche contemplo
a su espíritu, en el templo
del Dios que espira en la cruz.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tras las nubes de zafir
tal vez se han visto los dos,
el padre y su hijo ante Dios,
ébrios de amor sonreir.

Yo no sé sino llorarte
vate del ritmo sonoro,
el tuyo fué plectro de oro,
no soy digno de cantarte.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A LA MEMORIA DE D. JOSÉ TABARES BARTLETT

Mateo Alonso del Castillo y Pérez

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

TU desde los albores ya lejanos
de una fecunda vida literaria,
a una envidiable altura te elevaste,
dulce amigo del alma.
Del patrio idioma que pulió Cervantes
fuiste fiel guardador;
del modernismo el hálito funesto
jamás te infeccionó.
Por ello los aplausos valiosos
de poetas excelsos
que tu númen feliz adivinaron
de tu facundia ciertos.
Tu corazón abierto a toda clase
de sentimientos nobles,
los expresó en armónico lenguaje
de amenidad y flores.
Con rígido cincel calderoniano
la palabra esculpías;
Y en fluidez y giros recordabas
al inmortal Zorrilla.
De Pereda la senda deleitosa
en la región seguiste,
y a tradiciones y usos dedicaste
tus trovas más felices.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Discreteo sutil, gracejo culto
en tus versos campean
como en jardín ameno y primoroso
las flores más diversas.
El tiempo destructor inexorable,
en su paso funesto,
de tu musa viril y delicada
no logró hacerse dueño.
Tus últimas estrofas, que extasiado
el público aplaudía,
con el vigor de juveniles años
brotaron de tu lira.
Solo la muerte despiadada y cruel
tu voz logró apagar...
¡A Tinerfe privó de un gran poeta
su guadaña fatal!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

HOMENAJE

Aurelio Ballester

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En memoria de Tabares Bartlett

YA murió el poeta de rimas geniales,
Cuyos madrigales,
Divinos efluvios de melancolía,
Evocan los juegos de años infantiles,
Versos juveniles,
Que añorando amores concibiera un día.
Ha muerto un poeta. Falta ya un romántico
Que su dulce cántico
Deje percibir, para deleitarnos
Con la dulce estrofa plena de harmonía,
Sutiles destellos de su fantasía,
Que irradian el alma hasta saturarnos.
El hombre es quien muere. El poeta vive.
Tal idea sirve,
Para hacer al punto esta reflección.
¿Debemos sumirnos en tristes lamentos,
O asentir, contentos,
A esa ley eterna de la creación?
Suenan las campanas con especial dejo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Se forma el cortejo.
Y yo me pregunto ¿Repican a gloria,
O es el triste anuncio de un alma que ha muerto?
¿Acaso un lamento,
O el eco vibrante que anuncia victoria?
Mas, como el poeta es ente divino
Que impone el destino,
Hay que distinguirle de otra condición.
Por la concurrencia de seres distintos,
Uno con *instintos*,
Otros solo atentos a su inspiración.
Así pues, lloremos a hombres ejemplares
Cual lo fué Tabares.
Honras, pompas fúnebres, tristeza y dolor.
Mas, para el poeta que vive radiante,
Con verso brillante,
Cantemos sus glorias, brindémosle amor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

DISCURSO

Santiago Beyro y Martín

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A instancias repetidas y afectuosas del Sr. Presidente del «Ateneo» y de otros Señores ocupó la tribuna el M. I. Arcediano Dr. D. Santiago Beyro y Martín cuya presencia fué acogida con grandes aplausos. Haremos una síntesis de su improvisación.

«Acepto agradecidísimo estos aplausos, dijo. Los viejos nos volvemos mimosos; nos agrada y satisface que nos quieran y más yo que soy todo corazón.

Mil veces creo que estas canas no son efecto de los años, sino las cenizas del fuego del amor que hasta para mis enemigos arde siempre en mi pecho.

No voy a pronunciar un discurso, porque cuando el corazón habla no discurre si no siente.

Serán dos palabras para expresar lo que no puede expresarse...

Señoras y Señores: Todo lo que se ha dicho y publicado—que ha sido mucho y bueno—del gran vate Tabares, fué para presentarlo como poeta de cuerpo entero, dechado de caballerosidad y de hidalguía. ¡Era un hombre gentil y un gentil hombre! como yo le repetía siempre; pero en todo ese cúmulo de merecidas alabanzas falta algo importantísimo. Nadie nos habla de su muerte, pues si con sus virtudes nos enseñó a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

vivir, con su muerte cristiana nos enseñó a morir, que es lo *único necesario*. Así lo llama el Evangelio, la palabra de Dios escrita.

El poeta, dice Horacio, que es... *quid divinior*, algo de Dios, y yo así lo creo. El Maestro Fray Luis de León dijo: «que la poesía tiene por fin levantar el pensamiento de los hombres al Cielo donde ella procede».

La inspiración sana es indudablemente del Cielo y que fué celestial el númen de Tabares, lo prueban estas sublimes estrofas, pocos conocidas, que mi respetable amigo don Ramón de Ascanio y mi admirado Presidente de este «Ateneo» me impulsan a leer:

AL TEIDE

¡Señor de las Atlántidas! Mi mente
como tu horno incógnito y candente,
guarda fuego también; en sorda guerra
el pensamiento que en su fondo encierra
siente hervores de lava incandescente.

Deja que te interrogue, que te hable,
que confraternos diálogos entable
mi musa melancólica contigo;
tu fuiste aborto y a la vez testigo
de sísmico fenómeno espantable.

Yo quisiera indagar tu épica historia,
revolver tu pasado en mi memoria,
y en trazos de poética elocuencia
en galardón a ti, cantar tu gloria
digna de tu inmortal magnificencia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Surgiste al grito del dolor punzante
que la tierra exhaló en tu alumbramiento,
cuando las aguas pérfidas de Atlante
se abrieron al impulso trepidante
del terremoto en trágico momento.

Y lanzaste al nacer, febril e insano,
estentóreos rujidos infernales,
fraguó tu ajuar el tórrido Vulcano,
y tuviste por aguas bautismales
las olas del Atlántico Oceano.

Así que al verte, te admiró Natura;
quiso ofrecerte espléndido homenaje,
del que gozaras tú desde tu altura,
y en el bosque en la sierra y la llanura
volcó Flora su cesta en el paisaje.

El sol flamante que los campos dora
te da siempre al nacer su lumbre prima;
y al despertar la enamorada Aurora
con sus pristinos rayos te colora,
la silueta alumbrando de tu cima.

En la noche nostálgica y silente,
cuando más te destacas y descuellas
en la atmósfera azul y trasparente,
cubren de besos tu nevada frente
de miriadas las vívidas estrellas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Reprime el mar su bárbaro coraje
para verte mejor sobre su anchura,
refrenando su cólera el aguaje
cuando proyectas con amor salvaje
en su espejo movible tu hermosura.

¡Cual no será tu gozo monstruo ingente,
a quien el rayo ni el ciclón arredra,
ver rindiéndote culto, juntamente
los astros, la alborada, el mar furente,
con tus ojos inmóviles de piedra!

Tu callas, impertérrito, a mis voces,
te envuelves en selvático mutismo;
quisiera oir en ráfagas veloces
el lenguaje, las sílabas feroces
que te enseñó, al nacer, el Cataclismo.

¡Yo sé cual es tu acento! Es el rugido
de tu cráter satánico encendido;
tienes la voz del mar y la del trueno,
y brota la palabra de tu seno
en agrio y hondo aterrador sonido.

¡Todo denuncia en ti tu fortaleza!
Puede un instante tu brutal braveza
un vómito expeler de escoria hirviente,
y campiñas y pueblos de repente
sepultar en alarde de proeza.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Ay, del nivario, formidable roca,
si un día iracunda con audacia loca
tu pira rompe en ímpetus voraces,
y en torno viertes deletéreos gases
por las negras paredes de tu boca!

¡No puede ser la destrucción tu sino!
Ni tu caldera ígnea una amenaza,
fuera dudar de tu mejor destino;
de ti, que has dado a la canaria raza
tu altivez y excelencia en su camino.

¡No puede ser, soberbio Centinela
del africano mar! ¿Quien lo recela?
Es otro tu designio prepotente,
mostrar que viste hundir un Continente,
cuyo sepulcro tu existencia vela.

Es grande todo en ti, lo sé, lo canto,
en mis pálidas rimas lo diseño,
más, sabe y oye, tu poder no es tanto
como el de tu cantor, yo me levanto
a más alta región siendo pequeño.

Pueden, quizás, tu orgullo y tu arrogancia,
hacer escarnio del mortal y mofa;
pregonar tu grandeza con jactacia,
pero yo te dibujo en una estancia,
yo aprisiono tu mole en una estrofa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tu ciñes con gallarda gentileza,
nívea corona a tus ardidas sienes,
ocultando tu fuego tu cortera,
yo escondo un alma, lo que tu no tienes,
bajo nieve también de mi cabeza.

Tu frente alzas hasta el ígneo vaso
de los orbes, retando al firmamento;
y podrás departir, con el, acaso;
yo me remonto más, yo te rebaso,
porque elevo hasta Dios mi pensamiento.

Soporta, resignado, tu impotencia,
engendro del abismo y la inconsciencia,
gigante de la esfera planetaria,
y publique a los siglos, tu presencia,
la catástrofe, origen de Nivaria.

Un hombre que esto crea tenía que morir como el justo para poder ir al Cielo y ver cara a cara a Dios, fuente de la belleza, de la verdadera poesía, del bien, de la verdad y del amor.

Cuando recuerdo la muerte cristiana del gran poeta siento una emulación santa, me sobrecoge y embarga lo sublime del cuadro y de lo más hondo de mi alma nace un sentimiento, una aspiración que puede sintetizarse en estas palabras de las Santas Escrituras: *moriatur anima mea morte justorum:* quiero morir con la muerte de los justos.

Perdonadme este latín, achaque de cura viejo.

Y este es el caso de Tabares. Ha muerto como los que poseen la verdadera ciencia, los que creyeron la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

gran verdad que encierran estos versos de la Mística Doctora, de la mujer más grande después de la Madre de Dios, de aquella Santa que *moría porque no moría:*

«Es ciencia calificada
el que el hombre bien acabe,
porque al fin de la jornada
sólo el que se salva sabe
y el que no, no sabe nada».

Yo sé que para los seudos sabios del mundo la muerte es la nada; pero la fe nos enseña que la *corrupción* es solamente para el cuerpo.

El orador hizo varias disquisiciones filosóficas a cerca de este pensamiento y continuó:

¡Ah, señores, el deseo, mejor dicho, el ansia de la inmortalidad palpita en todo nuestro ser, en el bronce del busto de Tabares, aletea esta noche en esta velada necrológica!

La esperanza del descanso, de la paz eterna, hizo a Tabares mirar a la muerte como una amiga y sufría sin queja, la veía llegar sin espanto.

¡Con que fervor, con que fé confesó sacramentalmente varias veces, y recibió el Sagrado Viático y la Santa Unción!

Exhaló su último suspiro teniendo en sus manos aquel Cristo que él cantó piadosamente:

«De bruñido metal en Cruz sencilla,
herencia de mis padres y mayores
tengo un Cristo que débil lamparilla
lo baña con sus pálidos fulgores».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

DISCURSO

Domingo Cabrera Cruz

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El presidente del Ateneo comienza su discurso diciendo que la muerte de D. José Tabares Bartlett fué tan sensible que, a pesar de haber transcurrido ya más de un año, no puede menos de llorar la ausencia de aquel que tantas veces honró la tribuna del Ateneo, enalteciéndola con su ingenio y testimoniando, desde ella, su limpia ejecutoria de poeta esclarecido y su amor a nuestra tierra isleña.

Por ello—dice—el acto de esta noche es, más que un homenaje a la memoria del muerto ilustre, una deuda de gratitud que pagamos a quien estuvo en vida intimamente unido a esta casa; en cuyas solemnidades literarias su nombre se destacaba siempre nimbado por el aplauso y la admiración; una deuda de gratitud a quien con su consejo nos guiaba y con su hombría de bien fortalecía nuestra conciencia y nos enseñaba a despreciar la pequeñez y a rendir culto a todo lo grande: al pensamiento, en las cumbres de la concepción humana; a la belleza, en la obra sugeridora del genio; a la divinidad, en el ejercicio cotidiano del bien y de la justicia. Porque la vida de don José Tabares fué un ejemplo y una lección: un ejemplo de rectitud y una lección de ciudadanía.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La obra del Poeta.

«Hacer el bien y olvidar el daño recibido», dijo él mismo, en versos magistrales. Y a estas normas supremas del verdadero cristianismo amoldó su existencia, ennobleciéndola con las exaltaciones de su espíritu. Y por ello fué poeta; nació poeta, porque las tormentas de su alma precisaban exteriorizarse armoniosamente, con la caricia de la palabra alada y luminosa; y asi vemos el prodigio de su rejuvenecimiento poético. A medida que avanza en la vida y se van intensificando sus sentimientos, su poesía es más fresca, más honda, más pulcra, más inspirada. Dijérase que su musa ha realizado el milagro de Fausto y ha recuperado la lozanía de la mocedad. De tal modo es esto evidente que a los setenta años produce sus obras más perfectas y acabadas. Atestigüenlo, si no, esa Oda al «Teide» y ese poema «Trompos y cometas»,—aplaudido con tanta devoción en esta noche—y que son frutos jugosos y sazonados de la vejez del poeta.

Su amor a la tierra.

Recogiendo lo dicho por don Bernardo Benitez de Lugo en su brillante trabajo, «La patria y el poeta», dice que, ciertamente, la personalidad literaria de Tabares Bartlett, se afirma y gana toda nuestra admiración como poeta regional. Como poeta regional nadie antes que él se compenetró tanto con nuestras costumbres; nadie como él ha cantado con tanta elevación y con tanta inspiración la raza aborigen, sus tradiciones y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

sus héroes; nadie como este poeta ha dado la sensación del paisaje canario, describiendo sus cerros y sus valles, describiendo los riscos dantescos de la Punta del Hidalgo y el polícromo caserío de Bajamar. Y es que don José sacaba los materiales para su obra de las canteras mismas del sentimiento isleño; por eso sus poemas tienen la frescura de la retama y la reciedumbre de nuestros barbusanos.

Su fonética.

Su léxico mismo está infiltrado de regionalismo. El, tan castizo en la forma, tan conservador de la pureza del lenguaje, siente una exquisita voluptuosidad al engarzar en el severo alejandrino castellano un vocablo genuinamente canario, de origen guanche, y lo hace en forma que brilla como una piedra preciosa; buscando en la fonética esa dulce harmonía, ese ritmo musical, tan caro a su temperamento artístico

Si por lo correcto y atildado se le ha podido comparar con Núñez de Arce, por el nervio y el sentimiento es de la estirpe de Gabriel y Galán. El, como el autor de «Castellanas», tiene por inspiradora y por maestra a la tierra. Los motivos de sus composiciones: «La lechera», «La viga del lagar», «El hidalgo pobre», son cosas nuestras, están dentro de la entraña de nuestra región.

Su verbo se engrandece al recordar los parajes tinerfeños por donde se deslizó su mocedad; su alma es una plegaria al recordar, desde el «Salto del negro» a los amigos muertos; su ser todo vibra, se torna poesía y es lámpara votiva ante el «postigo aquel» que fué esperanza y tumba a las ilusiones juveniles.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El cantor de la tierra y el cantor del mar.

Aludiendo al momento de la muerte del poeta, descrito con elocuencia conmovedora por D. Santiago Beyro, el orador rinde también un homenaje espiritual a la memoria del otro gran poeta muerto, Tomás Morales.

El cantor de nuestra tierra—dijo—enmudeció ya para siempre y, ¡caso singular!, al mismo tiempo, en los mismos dias se rompió aquella otra maravillosa lira de oro del cantor de nuestro mar.

El poeta de la tierra canaria y el poeta del mar canario emprendieron juntos la última jornada, camino de la eternidad, camino de la inmortalidad.

Cuando don José Tabares, postrado en el lecho de la agonía, entregaba su alma a Dios, Tomás Morales se despedia también de la vida, con la serenidad de un dios y la amargura de un hombre que muere en plena juventud y deja en la tierra sus más puros, sus más santos amores; con la amargura de un hombre que abandona pedazos de su carne y recoge todo el dolor del mundo en los ojos ensombrecidos de la compañera amada, ensombrecidos por las lágrimas que no se lloraron, ¡y no se lloraron para no amargar con una agonía más, la agonía del esposo, del padre que contempla, en la última hora, a sus hijitos con los brazos tendidos, como si quisieran disputar a la muerte aquella vida tan querida y gloriosa!

Murieron los dos poetas canarios que supieron llegar al corazón de la multitud y arrebatarla en el paroxismo del entusiasmo.

¡La tierra y el mar canario enmudecieron de dolor y abandono!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El hombre.

Tenia don José Tabares, además de su valor intelectual, un valor como persona que le hacía doblemente acreedor a la estimación de sus conciudadanos. Y es que en él se daba el caso de que el hombre superaba al poeta, con ser éste tan grande y tan inspirado. Su bondad, su afabilidad, tenían tal fuerza de simpatía, que hacían de él una de las figuras más representativas y populares de Tenerife.

Aquella conversación suya tan jovial, tan recordadora de cosas viejas, y aquel espíritu siempre remozado ganaban nuestra voluntad y nuestra devoción y creaban el afecto que todos los que conviviamos con él, en este recogimiento lagunero, le profesábamos.

Aún me parece ver su clásica figura—con el sombrero abollonado y el gabán al desgaire—cruzar las calles solitarias de la ciudad, con aquella prestancia y aquella llaneza tan personales, y aún me parece platicar con él y sentir el desbordamiento de su risa tan simpática y campechanota.

El ciudadano.

Don José no era el poeta encastillado en su torre de marfil, que contempla con olímpico desdén los acontecimientos ajenos a su arte; antes, por el contrario, descendía a la lucha ciudadana, poniendo a contribución su patriotismo y su inteligencia para todo cuanto redundase en bien de los intereses insulares; bregando enérgicamente por purificar la administración pública y llevando su espiritualidad a los cargos que con tanta dignidad desempeñó.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Deuda de gratitud.

Después de poner de relieve las virtudes cívicas de Tabares Bartlett, el orador termina diciendo:

Porque fué un poeta, porque amó y cantó a la tierra canaria, nuestra madre; porque fué espejo de ciudadanos y porque en su alma florecieron la bondad y la justicia como dos rosas espirituales, hizo bien Tenerife en perpetuar en bronce su recuerdo, para que sirva de ejemplo y de estímulo a las generaciones venideras; y hacen bien nuestros poetas, los que en esta noche le han evocado con tanto sentimiento, en cubrir de laureles su memoria, y el Ateneo sobre todo, reconoce, ya que no puede saldar, la deuda de gratitud y de veneración que tiene con quien, por ser admirable en todo, hizo de su propia vida obra de fe, de espíritu y de bondad. ¡Qué no es poeta quien con la frente no toca el cielo!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009